



La oralidad, el camino natural al saber **Armando Trejo Márquez - Director Foro Internacional** **de Narración Oral** **(México)**

En la medida en que trabajemos nuestra oralidad y en que contemos con el niño estamos desarrollando no solamente su capacidad de imaginar y su capacidad de crear, sino también desarrollando su necesidad de aprender cada vez más del mundo que le rodea. Cuando no conversamos con el niño, cuando no le contamos, lo estamos privando de uno de los tres factores indispensables de salud y crecimiento. El niño tiene que comer, tiene que ejercitar su cuerpo y tiene que ejercitar su mente.

El niño tiene que ejercitar su imaginación, y ninguna de las alternativas que le podemos ofrecer es tan poderosa ni tan eficaz, ni lo involucra como un participante tan activo como la oralidad. El hecho de que sentemos al niño frente al televisor no va a resolver el problema de que no le conversemos o contemos, porque en esos casos el niño está frente a un mundo de imágenes ya hechas, mientras que en la oralidad el niño tiene que crear sus propias imágenes de lo que está oyendo. Es decir, el niño va a influir decisivamente en lo que se está contando, porque contar es un proceso de apertura, y, en la medida en que el niño imagina, empieza a responder. La oralidad y la literatura son las dos apelaciones más fuertes que se pueden hacer al imaginario del niño.

La narración oral es un arte comunicador por excelencia. La oralidad está en la base de todo y por tanto, no puede ser sustituida, porque enseña a imaginar, que es enseñar a relacionar, y relacionar tiene que ver con la vida, no sólo con el arte y la literatura, sino también con el desarrollo de la técnica y de la ciencia. El desarrollo de la imaginación está directamente vinculado con la creatividad, y la creatividad está directamente vinculada con el progreso, con la calidad de la vida. De ahí la importancia de lograr que cada vez más toda la sociedad se interese en la oralidad en la familia y en la escuela.

La oralidad es nuestro más eficaz medio para expresarnos y comunicarnos. La comprensión de la oralidad como comunicación, y su utilización más eficaz y plena, significan una mejor calidad de vida para los jóvenes y adultos, para los niños y adolescentes, que son el principio, pero para ellos, además, es el punto de partida de la formación y del desarrollo. La oralidad también es la mejor forma de divulgación de la literatura como fuente de conocimiento.

Cuando enseñamos al niño a alimentarse y a caminar, estamos cumpliendo solamente con una parte de nuestra responsabilidad. El desarrollo de su intelecto dependerá en gran medida de que le conversemos y de que le contemos oralmente. Se sabe que al niño hay que hablarle y contarle desde que está en el vientre de la madre y desde sus primeros meses después del alumbramiento. Decimos que la conversación y la narración oral son el camino natural a la lectura, y a otros ámbitos de sensibilidad y progreso. Si enseñar a imaginar es, en efecto, enseñar a relacionar. Y enseñar a relacionar tiene que ver en la vida con todo, y no sólo con el arte y la literatura, entonces la imaginación tiene que ver con la calidad de vida.



Ningún medio de difusión y expresión masiva puede alcanzar el grado de profundidad y de eficacia, ninguno brinda la posibilidad tan honda de influir y transformar que propicia la comunicación de un ser humano con otro ser humano.

No podremos acercarnos a lo ideal en términos de formación mientras sigamos perdiendo ese período esencial para la formación humana, que va del vientre de la madre a los tres años de edad, y de los tres años de edad a la llegada a la escuela (de donde el alerta y la explicación a la familia, y el adiestramiento de la familia, es esencial); de ahí que quienes se preocupan y ocupan de la educación (maestros, bibliotecarios, escritores para niños, entre otros) clarifiquen qué es la oralidad, cuál es su significación y trascendencia, y la empleen de manera efectiva, y contribuyan a que la sociedad la clarifique y la emplee.

Porque una clase en la escuela o en la comunidad tiene que ser ante todo un acto de comunicación. Y el proceso docente pasa por la conversación interpersonal, en unos casos, y por la conversación grupal o escénica, en otros; esto sin sumar la siempre necesaria presencia del arte de contar. Los cuentos, los mitos, las leyendas, son desde su surgimiento fuentes de sabiduría, fuentes de imaginación y de verdad, recreación artística de la realidad, modos de ver y de entender el mundo y tienen que ver con la recuperación y fortalecimiento de la memoria colectiva y la afirmación de la identidad.

Así comprenderán y asumirán entonces en toda su magnitud, la significación de la oralidad, de los cuentos contados en cualquier circunstancia, y mucho en los procesos de formación y desarrollo de los niños. En la formación y desarrollo más plenos del niño y la niña; la urgencia de hablarles, de conversarles desde que están en el vientre de la madre, desde que nacen, desde su primera infancia; y de contarles anécdotas, recuerdos, sueños; lo urgente de responder a sus preguntas. Y lo urgente de que la oralidad esté viva, esté presente tanto en la familia como en toda la sociedad y, mucho, esté por igual viva en los procesos docentes y divulgativos.

El Foro Internacional de Narración Oral (FINO) se especializa en la formación y capacitación de personas que atienden a la población infantil en diversas circunstancias como multiplicadores del conocimiento artístico, docente o difusor a través de la narración oral y del arte de contar cuentos, potenciando sus habilidades comunicativas.

La propuesta se desarrolla con padres de familia, maestros, promotores, bibliotecarios, terapeutas o instructores en escuelas rurales y urbanas, hospitales, centros de menores, salas de lectura y centros de readaptación social.

FINO imparte talleres de comunicación oral centrados en la narración oral artística, que sirven a los participantes para entender qué es la oralidad, sus leyes, sus procesos; y para mejorar su comunicación afectiva, social y profesional. Los talleres integran la narración oral (no sólo el cuento, también la anécdota personal y la conversación) en el ejercicio de la profesión u oficio de cada quien; como una forma de comunicación alternativa y así lograr que las respuestas de los niños a los adultos (padres de familia e instructores) sean de comprensión, de aceptación, de admisión y de estímulo.